

La Cara de los Tarascos

*Por el Dr. José GOMEZ ROBLE-
DA. Del Instituto de Investigacio-
nes Sociales de la Universidad Na-
cional Autónoma.*

ALGUN santo dijo en estos, o parecidos términos, que la cara es el espejo del alma y, efectivamente, en la cara es donde se encuentra la mejor expresión de los estados de ánimo. Lógicamente, la facies cambia en cada momento, y si la cara tiene algo de permanente o constante, esto debe referirse a lo que de fijo tiene también la personalidad del individuo.

El estudio de la cara en reposo, en lo físico, corresponde al examen de la *facies* y en lo funcional, al estudio de la *fisonomía*. En términos antropológicos, la cara de los indios tarascos, o por mejor decir, la cara convencional del tipo medio es *mesoprosopa*, tal como lo revela el índice facial (según Prizzi) que alcanza la magnitud de 84.51 (media aritmética). Esta cara se encuentra al frente, por decirlo así, de un cráneo de forma a veces *cuboidea*, otras *cuboideo-trapezoidal*, *trapezoide* o, también *platicéfalo-romboideo*, *mesocefálico* —con volumen medio aproximado de 1,536 c.c.— *mesaticéfalo* (índice cefálico de 80.03) o *subdolicocefalo* (índice cefálico de 78.68) según la clasificación de Topinard.

No obstante que de manera preferente nos vamos a referir a la facies, creemos de utilidad hacer algunas sencillas consideraciones acerca del aspecto puramente físico de la cara de los indios. Su forma es variada y los rasgos de los cuales depende el parecido, que se nota de manera indudable, son los siguientes: la frente estrecha, los ojos ligeramente oblicuos, por lo común pequeños y a veces hundidos, los pómulos pro-

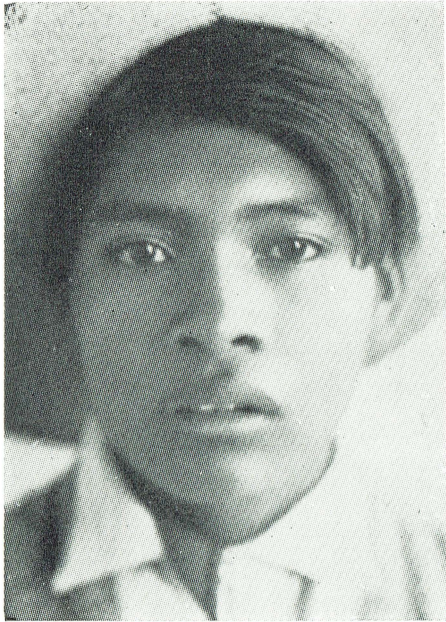
minentes, la nariz muy característica: voluminosa, con tendencia a ser del tipo *repulgado* (según Bertillon), la base muy ancha, la punta abatida y las alas levantadas, sobresaliendo la parte inferior del tabique; la boca es grande, los labios con frecuencia carnosos y la barba chica.

La piel de la cara, como la del resto del cuerpo, es de color moreno obscuro. El pelo, en la cabeza es abundante, negro y lacio; su implantación, sobre la frente, es de *tipo femenino* por la ausencia de las "entradas" características masculinas. El pelo, en la cara, es muy escaso (*cara lampiña*). La barba aparece muy poco desarrollada y corresponde al *tipo juvenil*. El bigote, por lo común, falta y, cuando existe, es apenas *incipiente*. Con mucha frecuencia falta la cola de la ceja; *signo de la ceja*.

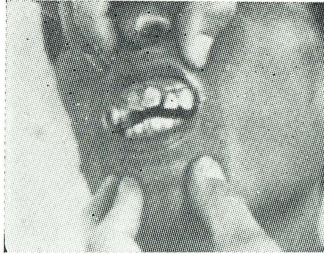
El estudio de los dientes pone de manifiesto la existencia de diversas alteraciones. Desde luego se advierte, casi en la totalidad de los sujetos, *gingivitis* y quizá, también, algunos casos de *piorrea*. Por otra parte, se observan dientes claramente patológicos: son frecuentes las *anomalías de implantación*, la existencia de *dientes supernumerarios* y las *anomalías de tamaño y de forma*. Por lo que responde a esto último es notable la persistencia de la *microdoncia* en el maxilar inferior así como también que los incisivos centrales superiores son muy anchos (intersexualidad). Es muy importante hacer notar dos caracteres sexuales, de los dientes, que pueden comprobarse muy fácilmente: los dientes de los indios presentan bordes uniformes, parejos —no sobresalen los caninos— y los incisivos centrales superiores, como ya se dijo, son muy anchos.

Los caracteres del pelo se interpretan, endocrinológicamente, como manifestaciones de los estados de *insuficiencia gonadal* y de *hipotiroidismo*. Se afirma la interpretación en cuanto a la insuficiencia gonadal si se consideran, además, los caracteres de los dientes. En efecto, textualmente dice el Dr. Gregorio Marañón con respecto al asunto que tratamos: "Interés especial tiene el tamaño comparativo de los dientes que es para mí un *carácter sexual* y está, por lo tanto, bajo la dependencia de las gónadas. En la mujer es muy típica la *igualdad de los dientes*, notoria sobre todo, en los caninos, *que apenas se destacan de los incisivos* (la clásica "sarta de perlas"). La dentadura del varón típico caracterízase, en cambio, por el desnivel entre los incisivos medios superiores y los laterales, y entre éstos y los caninos"... "La virilidad de los dientes se expresa sobre todo por el tamaño de los caninos".

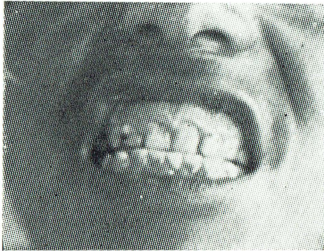
Desde un punto de vista de conjunto, encontramos en la facies la expresión de una reacción psicológica de situación de los indios que brevemente puede caracterizarse por su modo de ser *indiferente, reprimido*



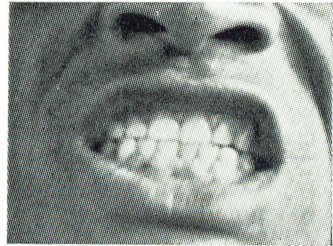
Facies depressiva



1



2



3

Anomalías dentarias:

- 1.—Anomalías de implantación.
- 2.—Gingivitis, dientes parejos (intersexuales) y microdoncia.
- 3.—Dentadura intersexual, de bordes parejos.

y *simbólico*. La mímica facial, como la expresión por medio de ademanes, es *poco ágil y lenta*.

Estudiando la facies con las necesarias precauciones para examinarla fuera de las manifestaciones de la reacción de situación, corresponde genéricamente a la de *tipo depresivo*. Los ojos, sin duda la parte más expresiva de la cara, son a veces los ojos cansados, de mirada casi angustiada y a veces muy vivos, de mirada penetrante. Contrasta, precisamente, la mirada tan viva y tan expresiva de los indios con el resto de su inmovilidad facial: la verdad acerca de su carácter está viva en los ojos y la mentira convencional en la indiferencia general.

Consideramos, para el estudio de la facies, los grupos siguientes: viejos, adultos, jóvenes, niños y estudiantes.

Varias veces al observar las facies de los viejos tuvimos la impresión de estar frente a bradiquinéticos. La facies en ellos alcanza su mayor grado de inmovilidad y de manera refleja esconden su cara, por decirlo así, detrás de una máscara convencional que expresa la indiferencia sin alterarse.

En los adultos, concordando con sus actitudes, la facies resulta casi siempre *pueril*; en muchos se advierte sin dificultad hasta un cierto grado de insuficiencia para controlar sus expresiones faciales.

Los jóvenes son, a nuestro entender, los de facies más interesantes. Costaría trabajo hallar los necesarios términos técnicos para catalogar la facies que, en todo momento, revela un estado de preocupación, que siempre es muy expresiva y que va del *asombro* a la *angustia*. Un hecho claro e indudable, que es necesario recalcar de manera especial, es que la facies de estos jóvenes *siempre es inteligente* y nunca podrá tomarse como la imaginada por los novelistas, para las tribus de "salvajes"; no tienen cara, si se nos permite la expresión, de "bestias humanas".

De los niños, poco hemos de decir, ya que su facies es, por todos conceptos, normal.

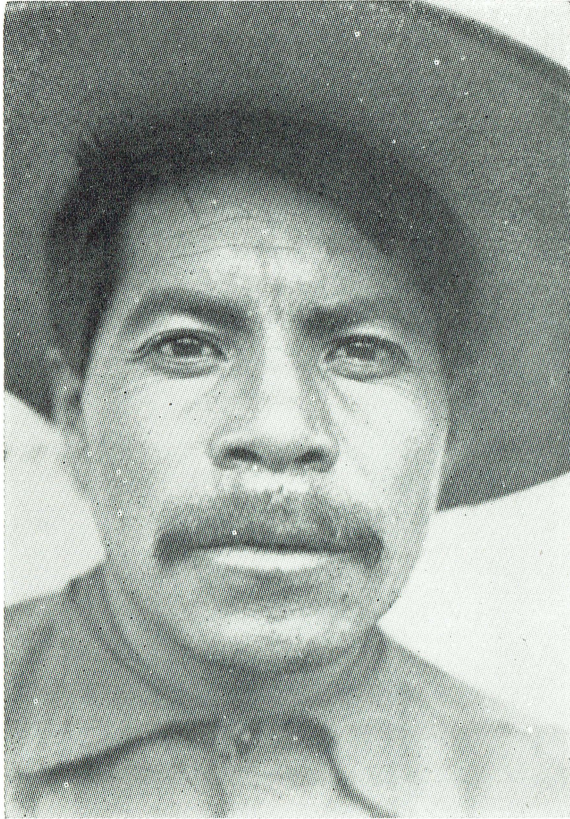
En los estudiantes jóvenes la facies deja de ser inmóvil e indiferente y, en general, expresa *euforia*. Resalta menos el carácter anguloso de la cara (muy persistente en los adultos y en los viejos), seguramente porque comen mejor. En los estudiantes adultos aparece la *facies reflexiva* de quien tiene plena consciencia de sus responsabilidades; es una facies *enérgica* que exterioriza la personalidad de hombres *seguros* de lo que valen, concededores de la situación en que se encuentran.

No debemos pasar inadvertidos acerca de la afición que muestran los indios tarascos por la manufactura de máscaras. Según nuestro modo

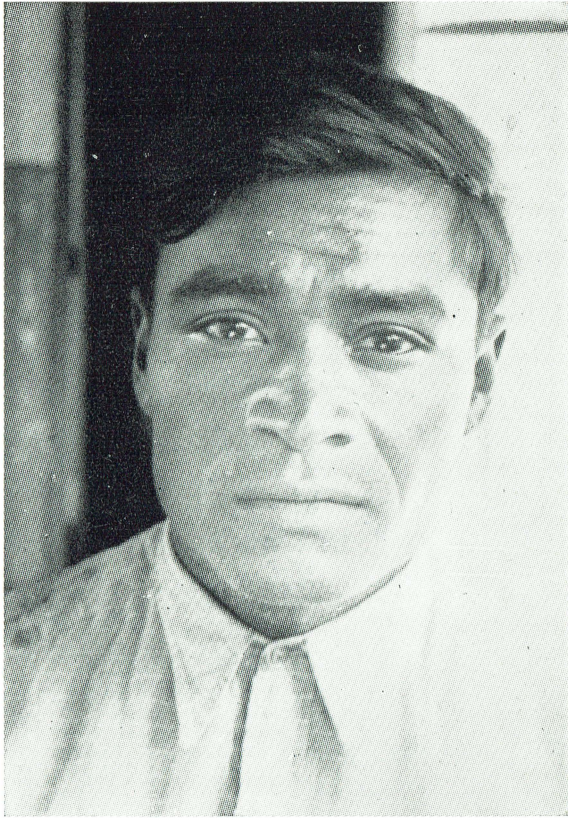
de pensar pueden establecerse dos clases de máscaras distintas: los diablos y los viejitos, al menos como categorías principales. Las máscaras de viejitos, que se utilizan en los bailes del mismo nombre, son poco variadas, es casi una sola siempre repetida; las de diablos son las importantes.

De manera general, el baile de los viejitos corresponde a una reacción psicológica de tipo defensivo. La realidad fatal, que representa para los indios un destino adverso, es el *senilismo patológico*, el envejecimiento prematuro (insuficiencia gonadal) y la reacción defensiva consiste en burlarse, al menos, de la adversidad: echar a bailar a los viejitos que en realidad son jóvenes disfrazados de ancianos más o menos ridiculizados.

Más variadas son las máscaras de diablos que, contrariamente a las otras (rosadas y con canas), por lo común, son de colores muy vivos (rojas, negras y verdes, principalmente) y están adornadas con pocos o ningunos pelos. En estas máscaras los indios han representado —exagerándolos— algunos rasgos físicos de sus propias caras, principalmente la nariz voluminosa, la boca grande, la frente estrecha, los pómulos prominentes; la barba corta y los ojos oblicuos. Una máscara de estas puede tomarse como la antítesis de la facies indiferente e inmóvil de los indios. Sin embargo, hay que advertir que los artífices que las hacen son buenos observadores y las han copiado de la realidad; tan buenos observadores que les ponen dientes malformados, y con anomalías de implantación. Aceptemos privisionalmente que los rasgos de las máscaras de diablos proceden de la observación de la facies real de los indios. En primer lugar, cuando el investigador examina la facies, habitualmente tropieza con una cara uniforme, indiferente e inmóvil, y ya hemos dicho que tal cara es un producto de la reacción de situación. En segundo lugar, pocas personas, realmente, han podido observar a los indios durante el curso de su vida íntima, cuando seguramente ríen o se encolerizan con toda libertad o cuando bailan para si mismos sin la preocupación de ser observados. En consecuencia, nuestra afirmación provisional va tomando más cuerpo en el terreno de las hipótesis justas. Ya hemos dicho que el carácter general de los indios es reprimido, y hemos asegurado —como es verdad— que los procesos mentales reprimidos son activos y tienen siempre exteriorizaciones simbólicas, a veces de apariencia disparatada. Cuando se reprime alguna expresión verbal que pudiera resultar molesta o incómoda, no tarda en presentarse un lapsus en el cual, mediante la técnica psicoanalítica, se descubren los elementos de lo reprimido. El mismo proceso explica la fisonomía llamativa de las máscaras. La regla, en la



Facies de un pescador



Facies de un estudiante

vida del indio, es la facies convencional, automática, porque a diario se repite; los indios, por decirlo así, se esconden detrás de una cara tipo, reprimen, hasta donde esto es posible, su verdadera cara que, según el decir del santo, es el espejo del alma. Pero, a la hora de hacer las máscaras, abstraídos, los dedos siguen más el pensamiento oculto, subconsciente y copian los modelos reales. Por este camino se llega, al fin, a un hecho paradójico: la cara inmóvil e inexpresiva de los indios es la verdadera máscara y las máscaras de diablos contienen, exagerados, los rasgos principales de la facies auténtica de los indios.

Interpretación biotipológica.—La cara, desde el punto de vista biotipológico, puede considerarse como una parte del cuerpo dependiente, de manera fundamental, de las *funciones de relación*, puesto que en ella se alojan los más importantes órganos de la sensibilidad específica (ojos, oídos, nariz, etc.).

Ahora bien, en el sistema de relación, desde un punto de vista, aparecen antagónicas cara y miembros con relación al cráneo por cuanto que el segundo contiene al órgano más importante donde ocurren las *funciones centrales de síntesis* y, en los primeros, se verifican *funciones periféricas, específicas de recepción* (pasivas) y de *efección* (activas). En el mismo sistema, desde otro punto de vista, son antagónicas las funciones de *sensibilidad* (pasivas) y las de *movilidad* (activas).

Un tipo no es otra cosa que un estado de *equilibrio* o, por el contrario, un estado de *predominio* de caracteres somáticos o funcionales dentro de un *sistema de antagonismos*. De entre los tipos, el llamado *normotipo* o tipo medio, representa el estado de equilibrio entre los dos factores antagónicos.

Para hallar el tipo de la cara media de los indios tarascos, que implica una interpretación, es necesario efectuar comparaciones entre los valores observados y los que se estiman normales, pero siempre dentro de algún sistema de antagonismo; ahora bien, los tipos necesariamente deben ser, por virtud de la naturaleza de los caracteres en que se fundan, de dos clases: somáticos o de carácter estático o funcionales o de carácter dinámico. Aprovechando, en consecuencia, distintos datos de que disponemos, haremos la interpretación biotipológica de la cara de los indios tarascos.

a). *Interpretación estática.*—Dentro del antagonismo representado por una parte por la cabeza y, por la otra, por la cara y los miembros (funciones de relación central o de síntesis y periférica o de recepción

y efección), la situación de equilibrio queda representada por los valores medios normales que en seguida anotamos:

En la cabeza:

Índice cefálico, 80.

Volumen aproximado del cráneo, 1,536 c.c.

En la cara y los miembros:

Índice facial (Frizzi), 86.

Suma de la longitud de los miembros inferiores y superiores, 134 cms.

Reuniendo en una sola cifra las que intervienen en cada término del antagonismo, se tiene:

Índice cefálico más volumen aproximado del cráneo, 1,616.

Índice facial más suma de las longitudes de los miembros, 220.

Por elementales razones de Estadística, se sabe que no deben establecerse comparaciones entre números concretos o absolutos, y menos aún entre números que resulten, como es el caso, de la suma de números concretos (volumen del cráneo en centímetros cúbicos, suma de las longitudes de los miembros en centímetros lineales) y los índices —cefálico y facial— que son magnitudes relativas. En consecuencia, los valores medios, representativos del estado de equilibrio en el antagonismo planteado, deben transformarse en unidades relativas formando *índices* que se logran igualando a 100 cada una de las sumas obtenidas para cada uno de los términos del mismo antagonismo. Puede, pues, escribirse:

Valores medios relativos:

Índice de la cabeza, 1,616...100.

Índice de la cara y los miembros, 220...100.

Pasemos ahora a comparar los valores observados en los indios tarascos que, para mayor facilidad, expresaremos también en las mismas unidades relativas.

Valores observados en los indios:

Índice de la cabeza, 1,615...99.

Índice de la cara y los miembros, 212...96.

Hemos de explicar brevemente de dónde salen las cifras relativas, cosa, por demás, muy sencilla. La suma de los valores del índice cefálico



Diablo.—Máscara tarasca de frente estrecha, sin pelo, pómulos prominentes, nariz abultada y dientes con anomalías de implantación.

(79) y del volumen aproximado del cráneo (1,536) da 1,615; para comparar esta cifra observada con la media, debe resolverse una sencilla proporción:

1,616 : 100 :: 1,615 : x; esto es, que el valor medio es a 100 como el observado es a "x"; hechos los cálculos resulta 99. Del mismo modo se determinó el índice de la cara y los miembros.

El tipo encontrado, de manera convencional puede anotarse: índice de la cabeza (99) *mayor que* índice de la cara y los miembros (96). Es, por consecuencia, un tipo de *predominio de las funciones centrales de síntesis sobre las periféricas de recepción y efección*. Por esto, justamente, aparecen los indios como personas distraídas, vueltas hacia el interior, indiferentes frente a la realidad exterior, autistas, indolentes y apáticos.

Siguiendo la misma técnica estudiaremos otro antagonismo, de carácter secundario, y que se verifica en una parte de las dos que intervienen en el primeramente planteado; esto es, en la oposición que existe entre la cara (la parte más importante en el sistema de recepción) y los miembros (parte del sistema de efección). Estamos, pues, dentro del sistema de relación y oponemos, a través de caracteres somáticos, las funciones pasivas de recibir estímulos del medio y las activas de producir efectos.

La situación de equilibrio se conoce a través de los valores medios del índice facial (cara) y de la suma de las longitudes de los miembros superiores e inferiores. Tomamos las cifras establecidas por Ernesto Frizzi y por el Prof. Jacinto Viola.

Valores medios relativos:

Índice facial, 86...100.

Índice de los miembros, 134...100.

Pasemos ahora a los valores observados en los tarascos:

Índice facial, 84...97.

Índice de los miembros, 128...95.

Es inútil que volvamos a explicar el procedimiento para establecer los índices que, por demás, es el mismo ya descrito anteriormente.

Vayamos al tipo que, como en el caso precedente, anotaremos según el mismo convencionalismo: índice facial (97) *mayor que* índice de los miembros (95). Estamos ahora frente a un tipo de *predominio de la función pasiva de recibir estímulos sobre la activa de producir efectos*. Sin variar en nada la interpretación anterior, se completa ahora con la ya enunciada según la cual los indios aparecen como personas contempla-

tivas del mundo exterior y retraídas, evidentemente pasivas; resultan, en cierta manera, apáticos, poco activos.

b). *Interpretación dinámica.*—Estudemos ahora aun cuando sea un solo tipo de carácter dinámico o funcional que servirá para completar la interpretación. Fisiológicamente, la agudeza táctil puede oponerse a alguna de las formas de sensibilidad específica, por cuanto que la primera es, en términos generales, de toda la superficie corporal, y la segunda, de una determinada parte; es, pues, la oposición entre sensibilidad general y sensibilidad especial. Concretamos el problema utilizando la cifra media de la agudeza táctil sobre el pulgar derecho y la magnitud media de la agudeza visual (escala de optotipos, según el procedimiento de Znellen).

Los valores que expresan el estado de equilibrio quedan dados por las siguientes cifras: 2 mm. de agudeza táctil y 0.8 o, si se quiere 8, para la agudeza visual. Ahora surge una dificultad técnica que puede resolverse muy fácilmente, pues la escala de apreciación de la agudeza táctil (sensibilidad al contacto, determinada con el estesiómetro de Spearman) es de naturaleza *inversa*, esto es: que a mayores cifras corresponden menores agudezas y viceversa. En consecuencia, debe tomarse el *recíproco* o número inverso. Si, como se ha dicho, la cifra media de la sensibilidad al contacto es de 2 mm., habrá que anotar un medio o, en sistema decimal 0.5, que es lo mismo. Anotemos ahora los valores medios en índices que construimos según la regla ya conocida.

Valores medios relativos:

Índice de la sensibilidad táctil, 0.5...100.

Índice de la agudeza visual, 8.0...100.

Veamos ahora cómo resultan los índices observados:

Índice de la sensibilidad táctil, 0.25...50.

Índice de la agudeza visual, 10.00...125.

Hemos anotado 0.25 porque la cifra observada en los indios corresponde a 4 mm., su recíproco es un cuarto ó 0.25.

El tipo queda definido de la manera siguiente: índice de la sensibilidad táctil (50) *menor que* índice de la agudeza visual (125); es más, la relación es *antagónica* por cuanto que la sensibilidad táctil es bastante inferior a la normal y la agudeza visual superior a la normal. La interpretación implica un *predominio de la función sensorial de ver sobre la sensitiva de tocar*. Pensamos estar en lo justo al advertir que es del todo



Niños tarascos.



Indiferencia, apatía, autismo

concordante esta interpretación con las anteriores, pues, evidentemente, la función táctil se encuentra estrechamente ligada a la efectora y, la visual, a la sintetizadora central. Es más, el tacto interviene indirectamente en la actividad como factor regulador del tono muscular y la retina, propiamente puede considerarse como una proyección, hacia fuera, de la corteza cerebral.

S I N T E S I S :

La cara de los tarascos, desde el punto de vista antropológico, es *mesoprosopa* o de anchura media.

Fisiológicamente presenta algunos *estigmas de intersexualidad* (cara lampiña, barba juvenil, implantación del pelo en la frente, anomalías dentarias) y uno de *hipotiroidismo* (signo de la ceja).

Desde el punto de vista psicológico expresa una reacción de situación: *facies indiferente y mímica lenta y poco ágil*. En general, la facies es de *tipo depresivo*; pueden notarse algunas diferencias según las épocas evolutivas de la vida del individuo:

Adultos: *facies pueril*.

Jóvenes: *facies inteligente, de asombro o de angustia; reflexiva y enérgica*.

Niños: *facies normal*.

Biotipológicamente revela un predominio de las funciones centrales sobre las periféricas (de recepción y de efección); un predominio de las funciones pasivas de recibir sobre las activas de producir efectos, y un predominio de las funciones sensoriales de ver sobre la sensitiva de tocar.

Las características fisiológicas dependen principalmente de la acción del medio (temperamento), en tanto que las biotipológicas vienen a representar tendencias orgánicas (constitución); las psicológicas, en cambio, están igualmente influidas por la acción del medio y las tendencias orgánicas. Es pues, tendencia orgánica, en los tarascos, la de estar vueltos hacia el interior (autismo), la de actuar predominantemente de manera pasiva y no activa, y la de preferir actitudes contemplativas. Debe estimarse como un accidente el estado de intersexualidad que depende del funcionamiento endócrino y que, a la vez, queda muy influenciado por las circunstancias del medio. La reacción psicológica de situación es una de tantas actitudes defensivas de los indios frente a los extraños.